

PARQUE NACIONAL DE LOS

Agustín Santori López

PICOS DE EUROPA

■ EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA, UN ESPACIO ÚNICO Y SINGULAR

Bien se puede decir que cada espacio natural tiene unas características que le diferencian de los demás, siendo estos matices los que pueden hacerle merecedor de ciertas medidas de protección. En Picos de Europa se dan un buen número de singularidades que hacen de este rincón un espacio único en nuestra geografía.

A priori, se trata de un típico espacio de montaña con todo lo que esto significa: dificultades de acceso, aislamiento de poblaciones, flora y fauna específicas, clima riguroso y cambiante, etc., aspectos que no son ajenos a quienes conocemos y amamos las montañas y que las hacen aún más atractivas y misteriosas. Pero cada montaña es distinta a las demás con sus rasgos de identidad propios, así como las circunstancias históricas, culturales y administrativas que condicionan el uso del espacio y el modo de vida de sus habitantes. En el caso de Picos de Europa merece analizar las características que lo diferencian del resto de espacios naturales.

En primer lugar estamos ante el decano de los parques españoles, declarado el 22 de julio de 1.916 como primer espacio protegido de nuestro país, entonces bajo el nombre de Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, ocupando sólo el Macizo Occidental de los Picos de Europa y todo gracias al empeño del Marqués de Villaviciosa, Don Pedro Pidal y Bernardo de Quirós, diputado por Asturias en el gobierno monárquico de Alfonso XIII, gran amante de la naturaleza y viajero incansable, quien en uno de sus viajes conoció Yellowstone y trajo a España la idea de crear parques nacionales. Ese mismo año, con un mes de diferencia, se declara también el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, siendo ambos una referencia del viejo concepto de parque nacional: paisajes majestuosos de montaña en los que el valor estético era el principal motivo de su declaración. Desde entonces se han creado más de 800 espacios protegidos que cubren cerca de un 20 % del territorio nacional, aunque hoy en día los criterios científicos priman sobre los estéticos y se manejan conceptos como especie protegida, hábitat, gestión de ecosistemas, desarrollo sostenible o uso público, todos ellos encaminados a mantener una mayor diversidad biológica y a conseguir la compatibilidad de las actividades humanas con la conservación del medio.

Por otro lado, Picos de Europa es el único espacio natural que abarca más de una Comunidad Autónoma, tres en este caso: Cantabria, Castilla y León y Principado de Asturias. Desde el punto de vista de la gestión, es todo un reto conciliar competencias e intereses de tres comunidades autónomas desde una cuarta administración –el Ministerio de Medio Ambiente– sin olvidar los diez municipios que aportan sus terrenos al parque, verdaderos propietarios del suelo protegido. Pero la montaña no conoce fronteras y la protección de la naturaleza precisa aunar esfuerzos a favor de un interés común. En este caso también la diversidad debe ser un aspecto enriquecedor y jugar a favor del espacio y sus habitantes, ya sean las personas que viven en él o las especies animales y vegetales que lo pueblan.

Otro aspecto que caracteriza al espacio Picos de Europa es la estrecha relación entre las actividades humanas y el medio, así como el grado de ocupación del territorio por el hombre desde hace más de cinco mil años, quien ha aprovechado los ricos pastos de los puertos de montaña en combinación con la producción de hierba en los valles. Hombre y naturaleza han formado un binomio inseparable en estas montañas, hasta el punto que hoy es el único parque de los 13 que forman la Red de Parques Nacionales con pueblos en su interior, contando un total de veinte núcleos habitados. Esta particularidad ha obligado a establecer una zonificación territorial específica que tiene en cuenta las poblaciones y las fincas circundantes.

Pero el aspecto que sin duda hace de este espacio natural un lugar único en el mundo es su geología y su perfil geográfico. El carácter calizo del sustrato de los Picos de Europa, con un espesor que supera los 2.500 metros, unido a un clima muy lluvioso y a una historia geológica atormentada, han dado lugar a un mosaico de formaciones que definen el paisaje piceo-europeo: campos de lapiaz, afiladas agujas, dolinas imposibles, extensos poljés, profundas simas o espectaculares cañones fluviales. Este rasgo hace que el paisaje sea aún más áspero y complejo, lo que ha incidido tanto en la dificultad de sus habitantes para colonizar el terreno, como en el incremento de la peligrosidad para montañeros y senderistas que lo transitan. Dentro de este apartado cabe destacar la enorme complejidad del subsuelo, el gran des-

conocido de los Picos de Europa. El paisaje de áspera montaña caliza se torna en un laberinto infinito bajo la superficie, donde únicamente los más preparados y atrevidos llegan a descubrir su inmensa riqueza. En cuarenta años de expediciones espeleológicas se han explorado más de mil cavidades, con nueve de ellas que superan mil metros de profundidad, entre las que se encuentra la mayor de España y la tercera del mundo, la Torca del Cerro, con un desnivel entre la cota de entrada y el punto más bajo de 1.589 m.

■ HISTORIA DE LA COLONIZACIÓN HUMANA DE LOS PICOS DE EUROPA

Sin duda el paisaje y la orografía de los Picos han sido un factor decisivo en su ocupación por el ser humano. La plataforma costera del Cantábrico ya fue ocupada desde el Paleolítico Inferior y Medio, aunque es en el Neolítico (hacia el V milenio a.C.) cuando aparecen los primeros asentamientos humanos. La domesticación de bóvidos salvajes –los míticos uros– y cabras monteses supone el inicio de las actividades ganaderas y, posiblemente, también de las migraciones estacionales de los valles a los puertos. Se cree que la ubicación de las actuales majadas de Picos de Europa se relaciona con los antiguos asentamientos temporales de pastores neolíticos. Los pueblos celtas (Cántabros y Astures) llegaron a este territorio procedentes de Francia y del interior de la Península y pronto se funden con los primitivos pobladores adoptando parte de sus costumbres. Esta tónica se mantendría después con la llegada de romanos, quienes ocuparon el territorio perimetral de los Picos de Europa sin llegar a penetrar en su interior, por lo que los rasgos de la cultura primitiva de los pueblos de montaña se mantuvieron con escasos cambios. Cabe destacar la dureza de las guerras cántabras (del 26 al 16 a.C.) en las que el emperador Augusto tuvo que emplear buena parte de sus ejércitos para derrotar a los pobladores celtas, los últimos pueblos en caer bajo el dominio de Roma. Los pueblos visigodos sustituyeron a los romanos tras la caída del Imperio, pero una vez más tuvieron problemas para penetrar en el territorio montañoso. Tras un largo periodo de paz se estabiliza una población agrícola y ganadera, a la vez unida y belicosa ante posibles invasores, amparada siempre por el terreno abrupto y laberíntico.

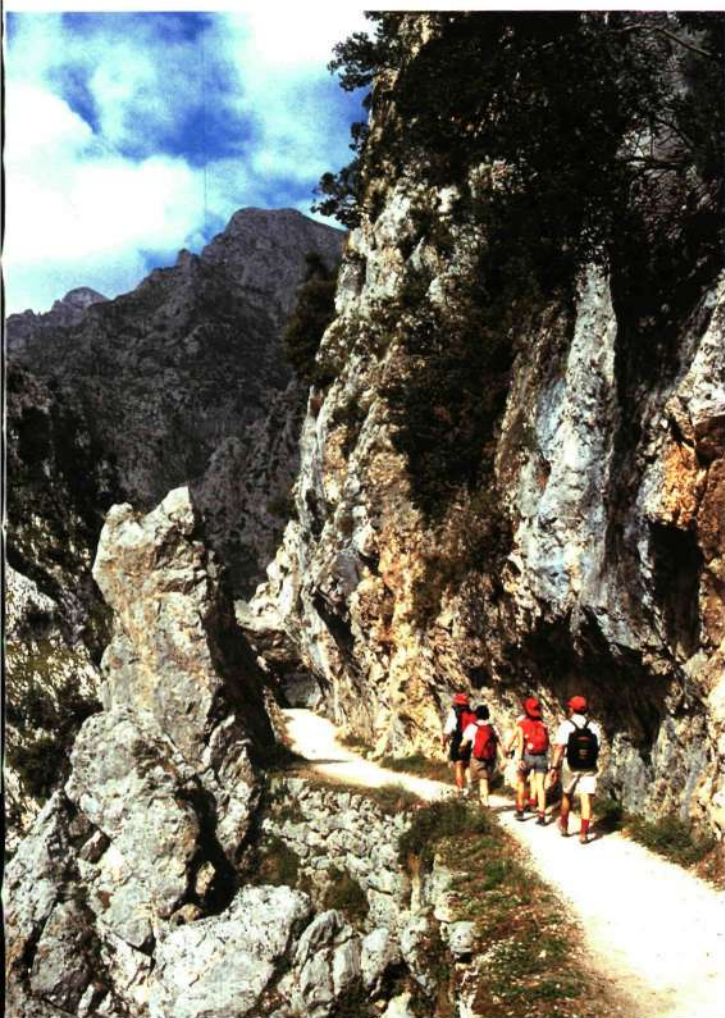
Los árabes conquistan la Península Ibérica en tres años sin apenas resistencia, hasta que topan con las montañas Cantábricas y sus beligerantes pobladores. En el 722 un reducido grupo de guerreros al mando de Don Pelayo se enfrenta al poderoso ejército musulmán, derrotándolos en la conocida batalla de Covadonga. Este hecho histórico se reconocería años más tarde como el inicio de la Reconquista, el triunfo del cristianismo sobre la religión musulmana y, a la postre, el nacimiento de la futura nación española. El propio Rey Alfonso XII, en su discurso de inauguración del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, reconocería el hecho deliberado de hacer coincidir en un mismo lugar naturaleza, historia y religión.

El resto de la historia es sencillo; la vida discurrió plácida y tranquila para los habitantes de los Picos de Europa. Como consecuencia, hasta nuestros días ha llegado una cultura milenaria que aún conserva rasgos primitivos, como la organización comunal de los terrenos, las Juntas Vecinales, ordenanzas de pastos vigentes desde hace varios siglos o la existencia de dialectos del castellano más parecidos al latín original que el propio idioma español. A su vez hay que añadir que la montaña, lejos de separar, une culturas y tradiciones y, aunque administrativamente hoy hablamos de tres comunidades autónomas, son más los aspectos comunes que las diferencias en la forma de ser de los pueblos que circundan el macizo calcáreo.

■ CARACTERÍSTICAS DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Marco geográfico y físico

Los Picos de Europa se encuentran en la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, formando una unidad geográfica perfectamente diferenciada. El sustrato sedimentario fue sometido a los plegamientos alpinos y a la acción de los agentes externos (agua y hielo), dando lugar a un paisaje de abruptas y elevadas montañas separadas por profundos valles. Tradicionalmente se han descrito tres macizos: Occidental (Cornión), Central (Urrieles) y Oriental (Ándara), a los que se puede añadir la Sierra de Beza o Precornión. Están delimitados por los ríos Sella y Dobra a Oeste, Deva al Este, y atravesados en el centro por el Cares y el Duje, todos ellos formando profundos desfiladeros en dirección S – N. Otras alineaciones

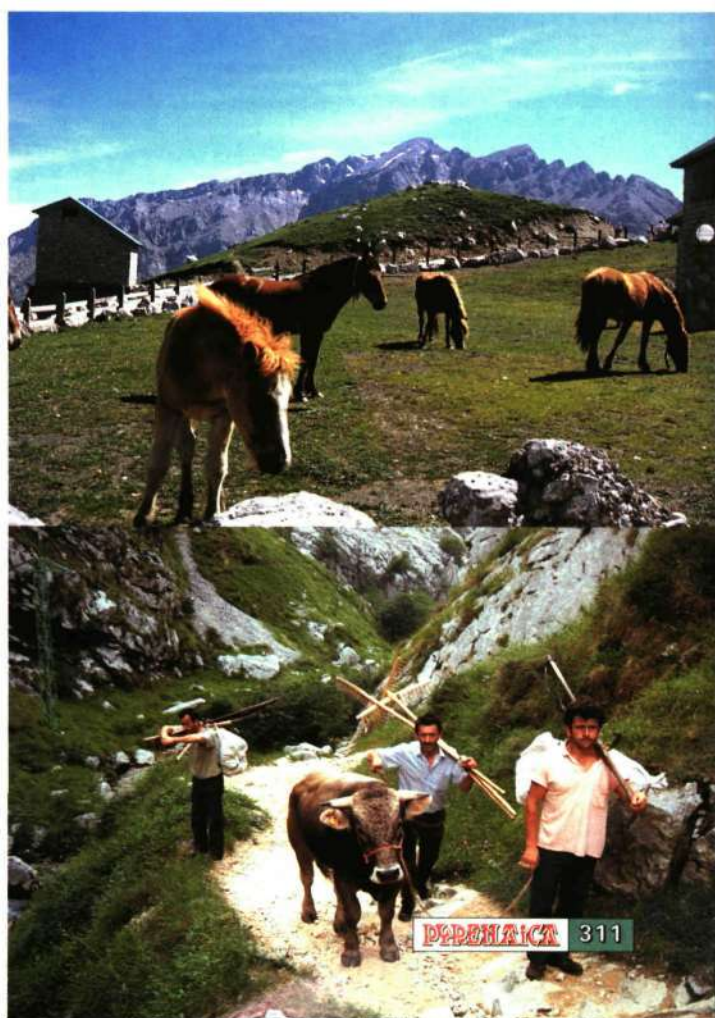


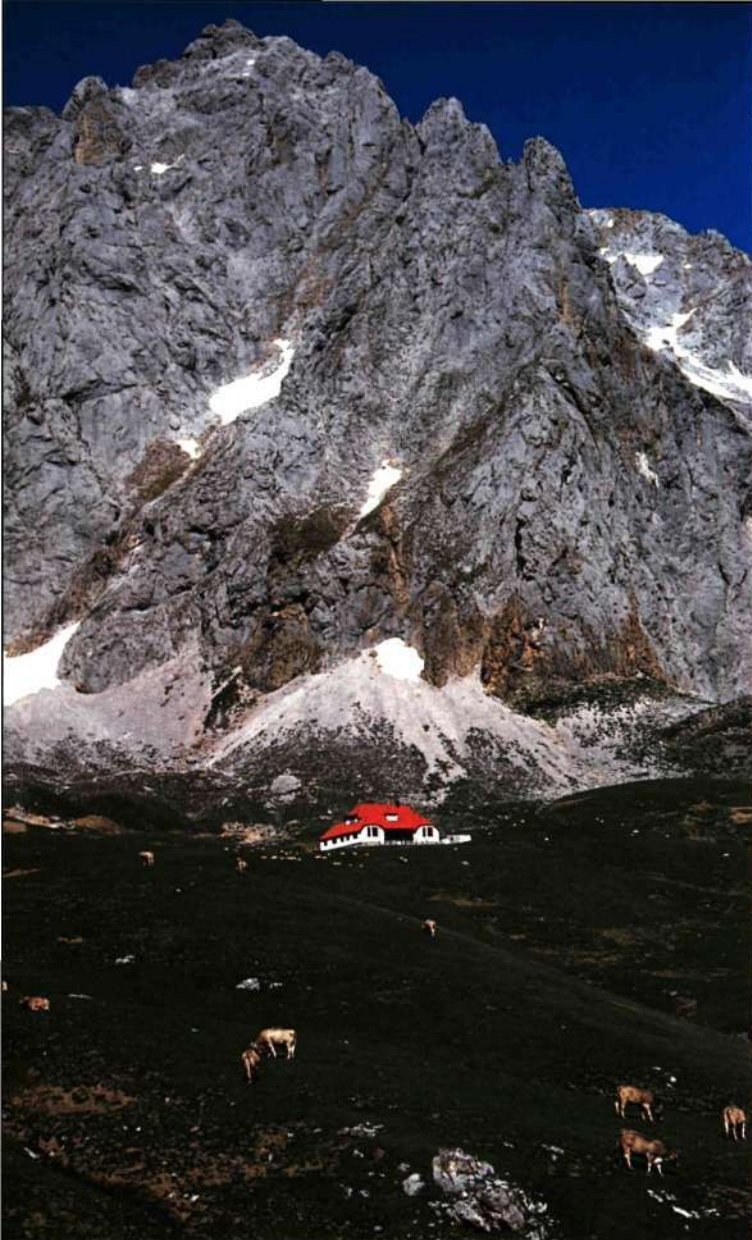
■ Travesía del Cares

■ Pastos de Áliva

■ Llegando a Bulnes

FOTOS ANTONIO ORTEGA





montañosas como la Sierra del Cuera y la propia Cordillera Cantábrica delimitan y encierran aún más sus valles internos. Entre las cumbres más conocidas se encuentran Torrecerredo, Peña Santa de Castilla, Llambrión, Peña Vieja y el Naranjo de Bulnes.

Formaciones vegetales

Desde el punto de vista biogeográfico los Picos de Europa se encuentran dentro del dominio atlántico, caracterizado por un clima de inviernos y veranos con temperaturas relativamente suaves y una pluviometría abundante y regularmente repartida a lo largo del año. La vegetación es por tanto típicamente atlántica, con predominio de árboles de hoja ancha y caediza. Sin embargo existen enclaves de vegetación mediterránea, incrustados a veces en un dominio climático más húmedo, como los cañones fluviales que atraviesan o rodean los macizos montañosos donde aparecen plantas como encinas, laureles o madroños.

En los Picos de Europa hay un enorme gradiente altitudinal, con cotas que van de 70 m de altitud en el cauce del Deva a los 2648 m de Torrecerredo. Esta variedad de altitudes favorece la diversidad de formaciones vegetales, por lo que son imaginables todos los paisajes de montaña atlántica desde los valles hasta las cumbres. Estas formaciones se ordenan en pisos de vegetación que, según su altitud y especies que los pueblan, son los siguientes:

- **Piso colino** (de 70 a 500 m): Bosques mixtos caducifolios, con abundancia de especies de hoja caediza, como fresno, arce, aliso, roble, tilo, castaño, nogal, cerezo y manzano silvestres, avellano, laurel y olmo, entre las de mayor porte. Ocupan valles y laderas próximas a poblaciones, y normalmente alternan con prados de siega, fruto de la transformación de las primitivas masas arbóreas.

- **Piso montano inferior** (de 500 a 800 m): Abundan los robledales (*Quercus robur*) con menor presencia de algunas de las especies mencionadas anteriormente. Estos bosques, antaño abundantes en toda la cornisa cantábrica, fueron roturados y transformados en pastizales.
- **Piso montano superior** (de 800 a 1700 m): A medida que se asciende disminuye el número de especies, y los robles van dando paso a las hayas, primero con presencia de tejos, acebos, serbales, abedules y espinos, para quedar finalmente el haya solitaria formando bosquetes cada vez más claros. En función del tipo de suelo sobre el que se asientan, en el Parque Nacional se pueden encontrar dos tipos de hayedos, unos sobre suelos silíceos y otros sobre calizas.
- **Piso subalpino** (de 1700 a 2200 m): Desaparece la vegetación arbórea para dar paso a matorrales de *Juniperus nana*, *Daboecia cantábrica*, *Genista legionensis*, etc. Los matorrales aparecen siempre que el desarrollo del suelo lo permite, cuando no es así aparecen plantas herbáceas de media y alta montaña.
- **Piso alpino** (de 2200 a 2648 m): la vegetación se limita a la presencia de especies herbáceas adaptadas a vivir en condiciones extremas, con temperaturas muy bajas en invierno y largos periodos de reposo por presencia de nieve.

Además de las formaciones descritas, hay otras asociadas a la dureza de las condiciones edáficas, como la vegetación típica de canchales, las plantas adaptadas a vivir en las fisuras de las rocas o las que soportan suelos encharcados de forma permanente. En total Picos de Europa cuenta con más de 700 especies de plantas vasculares repartidas por los distintos medios. No obstante, esta diversidad se encuentra muy condicionada por la enorme presión de los herbívoros, ya sean domésticos o silvestres, que ocupan también la práctica totalidad del Parque Nacional.

Una fauna rica y variada

En el interior de hayedos y robledales viven especies de fauna de costumbres discretas, silenciosas y muchas veces nocturnas. Entre los mamíferos de mediano tamaño se encuentra el corzo, con una distribución muy amplia, habitando no sólo hayedos, sino otros bosques que se encuentran a menor altitud. En los últimos años el corzo se ha visto desplazado por el ciervo, especie más dominante que ocupa algunos valles con presencia de hayas. También de amplia distribución y mucho más abundante es el jabalí, de cuya presencia quedan numerosos indicios en forma de daños sobre el suelo; su abundancia se ha visto favorecida por el incremento del matorral y una menor presencia humana en los montes. El zorro es el depredador más común, aunque también hay numerosas especies de mustélidos (marta, garduña, tejón, turón, armiño, etc.) Entre las aves sin duda la más llamativa y a la vez la más escasa es el urogallo. Destacan también los pícidos (pito negro, pito mediano, pito real, etc.) y un buen número de passeriformes.

Dos especies de fauna se pueden asociar a los hayedos y matorrales circundantes, ambas consideradas como míticas entre el elenco de fauna de los ambientes atlánticos y las dos situadas en lo más alto de la pirámide trófica de la fauna ibérica: se trata del oso y el lobo. Si bien se puede decir que el Parque Nacional de los Picos de Europa es el único de España que cuenta con ambas especies, esta es una afirmación que hay que matizar. En cuanto al oso, los Picos de Europa forman parte de una zona de mayor amplitud en la que se encuentra un núcleo muy reducido y con escasas posibilidades de recuperación (menos de 20 individuos). La situación del lobo es muy distinta: depredador carnívoro, habitualmente elige entre sus presas aquellas que le resulta más fácil cazar (el ganado doméstico) por lo que siempre ha sido el mayor enemigo de los pastores.

Entre la fauna de alta montaña sin duda el animal más representativo es el rebeco, cuya adaptación a estos difíciles terrenos es asombrosa. Ocupa las zonas altas en los meses de verano y desciende a otras más bajas sólo cuando le obligan la nieve y el frío. Es también el reino de las aves, representadas por las grandes rapaces (águila real y buitre leonado), los córvidos de montaña (cuervo, chovas) y otras aves de menor tamaño (gorrión alpino, acentor).

Los ríos de los Picos de Europa se caracterizan por la presencia de especies de interés piscícola como la trucha y el salmón. La pri-

mera presente en todos los tramos fluviales, mientras que el salmón sólo en los más bajos, acompañado de reos y anguilas. Atraídos por la abundancia de pesca, en los ríos habitan especies de gran valor ecológico como la nutria, presente en un gran número de tramos fluviales.

Las actividades tradicionales

En cuanto a la forma de vida de los habitantes de los Picos de Europa, se trata de una comarca eminentemente rural, cuya principal actividad es la ganadería, aun en la época actual en la que el turismo es ya un recurso de primer orden.

El tipo de vida tradicional se basa en la explotación familiar de un determinado número de animales (vacas, ovejas, cabras, caballos o una mezcla de todos ellos) y en la obtención de productos de huerta destinados al consumo. Normalmente se comercializa parte de la producción ganadera que se vende en ferias y mercados locales. Para la alimentación del ganado se explotan de forma mixta los prados de propiedad privada próximos a los pueblos (se pastan en invierno y se siegan en verano) y se aprovechan los pastos comunales de los puertos entre primavera y otoño. Este tipo de explotación requiere grandes esfuerzos por parte del pastor que debe mantener varias instalaciones a distintas alturas en cada época del año. Hasta hace poco, desde finales de primavera hasta principios de otoño se desplazaba toda la familia a los puertos



■ Peña Vieja

■ Caín

■ Invernales de Igüedri y pared Sur del Valdecoro

FOTOS ANTONIO ORTEGA

para vivir en cabañas agrupadas en torno a las majadas. Hoy quedan tan sólo algunos pastores que suben diariamente al puerto o pasan alguna noche en la majada al cuidado del ganado.

En la época de producción de leche se ordeñan los animales, destinando el producto a la elaboración de queso cuya maduración se realiza en el interior de cuevas naturales. El queso se vende al final del verano en los mercados locales o pasa a formar parte de la dieta del pastor y su familia. En el entorno de los Picos de Europa se producen tantos tipos distintos de quesos como municipios, siendo éste un rasgo de identidad de su cultura tradicional que no sólo define su gastronomía, sino también la forma de aprovechamiento de los recursos.

■ VISITAR EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Las opciones de visita a los Picos de Europa son variadas y asequibles a casi todo tipo de demanda. Desde complicadas vías de escalada hasta cómodos paseos por el entorno de los pueblos, pasando por interesantes y complejas travesías, una gran variedad de rutas de media montaña, o tortuosos pero bellísimos recorridos en coche. Actualmente el Parque Nacional está preparando la señalización de 30 rutas de pequeño recorrido y dos de gran recorrido, que pasarán a formar una completa y variada red de senderos. Los

pueblos que circundan el parque cuentan con una importante infraestructura hotelera y una gran riqueza gastronómica. Lo único que hay que hacer es elegir destino y planificar la visita de forma adecuada, puesto que los accesos son variados y distantes unos de otros, por lo que es preciso dedicar al menos un día a cada uno de ellos. Se aconseja combinar recorridos en automóvil con paseos a pie a la medida de las posibilidades de cada uno.

Hay lugares muy conocidos por el público que se han convertido en puntos de visita obligada, (los Lagos de Covadonga, la Ruta del Cares o el teleférico de Fuente De), a los que acuden los visitantes en masa atraídos por una fama merecida de ser sitios de especial belleza. Sin embargo, en determinadas fechas, tal es la afluencia de público a estos parajes que su masificación decepciona a los más exigentes. Se deben probar otras muchas opciones igual de atractivas y menos conocidas, donde descubrir también paisajes de gran belleza, por lo que es necesario informarse bien antes de partir.

En cuanto a la alta montaña, hay que señalar que Picos de Europa es un espacio especialmente duro y peligroso para quien no lo conoce bien. Primero por lo escarpado de su relieve con fuertes desniveles a superar sobre terrenos muy pedregosos y difíciles de caminar. También hay que tener en cuenta el clima nuboso y húmedo, con el agravante de que se producen fuertes cambios en periodos de tiempo breves; la niebla es especialmente frecuente y peligrosa en estos parajes. Por último, debido al carácter poroso de la roca caliza, en alta montaña apenas hay fuentes de agua potable, lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de aprovisionarse.

En cualquier caso, se trata de un espacio natural que guarda innumerables sorpresas en cada visita, que bien pueden ser disfrutadas si se cuenta con la información precisa y adecuada. En cualquier época del año podremos encontrar matices diferentes que motivarán la visita a uno u otro rincón de los Picos de Europa. □

